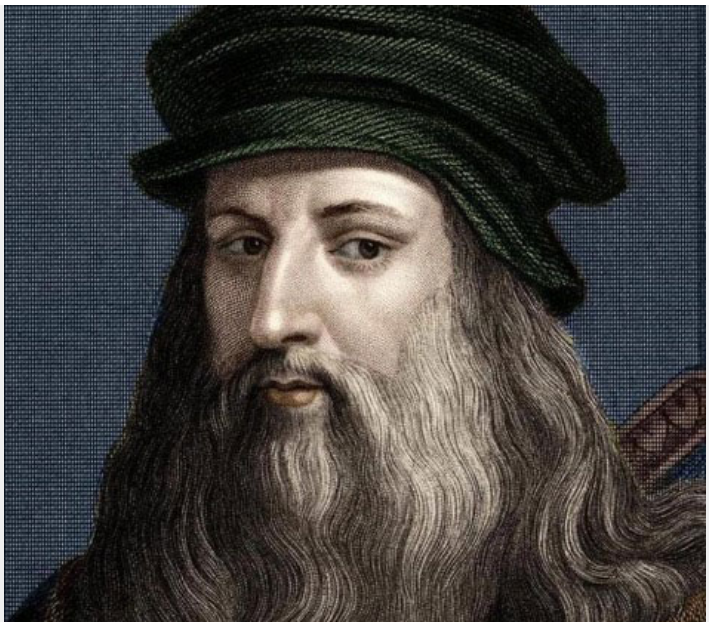
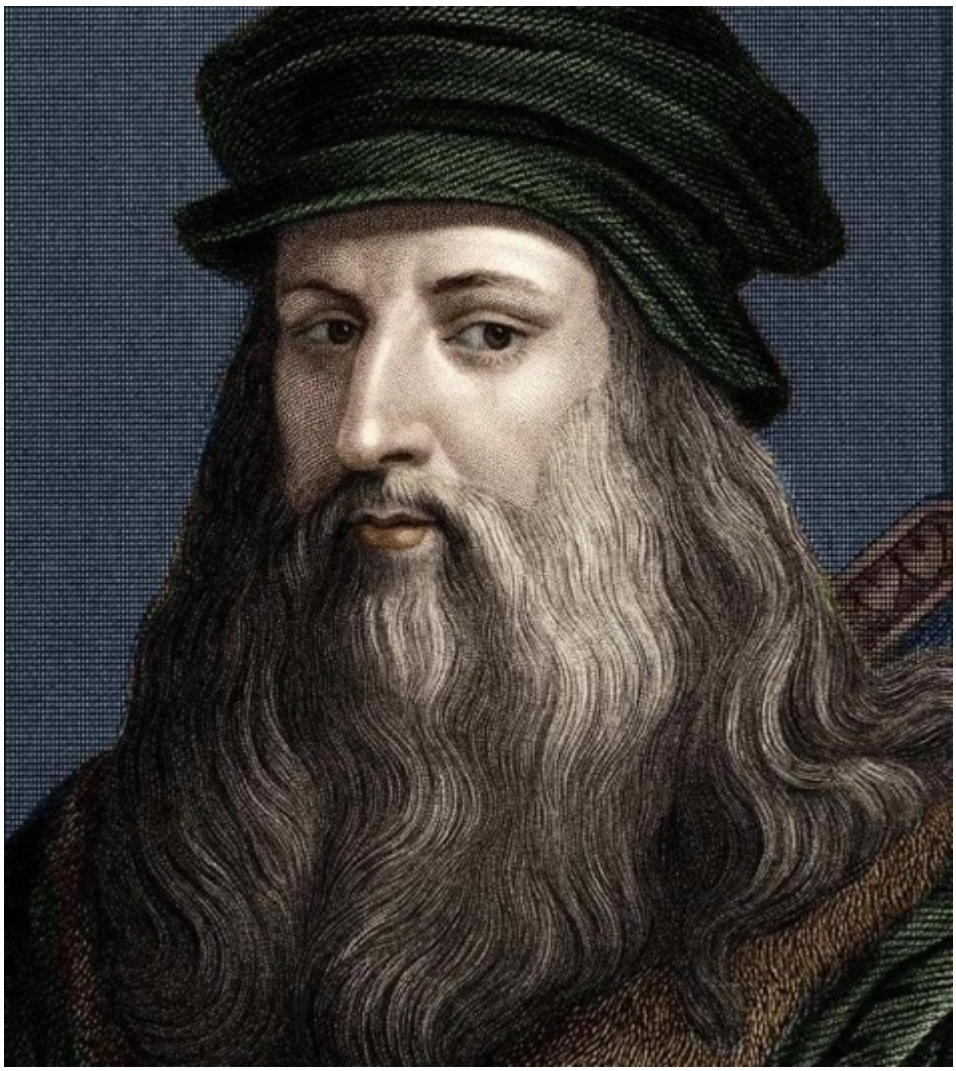
ENTREVISTA IMPOSIBLE A LEONARDO DA VINCI

Posted on 26 junio, 2019 by Franco Bagnoli



Category: Ciencia
Tags: Columnas ciencia, Píldoras toscanas

Franco Bagnoli (FB): Para las entrevistas imposibles, no podía faltar el genio por excelencia, del cual se conmemora el 500 aniversario de su muerte, a saber, Leonardo da Vinci. Bienvenido, maestro



Leonardo da Vinci (L): Gracias por invitarme, aunque estoy un poco cansado. En este año me invitan para todos lados, para que cuente quién era la Mona Lisa, cómo pinté la batalla de Anghiari, en el Salone dei 500 en el Palazzo Vecchio, y si realmente inventé la bicicleta.

FB: Bueno, nos hubiera gustado preguntar todas estas cosas, pero tratemos de evitarlas. Pero no puede dejar de contarnos un poco sobre su vida y, sobre todo, lo que hizo como científico.

L: Creo que ya conoces mi vida, sin embargo, la resumo. Nací hijo ilegítimo de un notario y su sirviente Caterina. Como mi padre estaba a punto de casarse con una mujer noble, a mi madre le asignaron una pequeña casa y arreglaron un matrimonio con un campesino, Pietro del Vacca da Vinci, también conocido como Attaccabriga (el Pelonero). Un tipo bastante raro. Sin embargo, en cualquier caso, fui bien recibido en la familia de mi padre, que además no tendría otros hijos de su primera esposa legítima. Así, viví mi juventud en su casa. Luego, mi padre se volvió a casar tres veces más y logró tener otros 12 hijos, mis medios hermanos que no querían compartir conmigo su

herencia paterna. Viajé a Milán, luego a Pavia, otra vez a Milán, Mantua, Florencia, Roma, y finalmente fui a Francia, el lugar donde sin duda estuve más en paz, tanto que más de uno me ha llamado "el genio" francés.

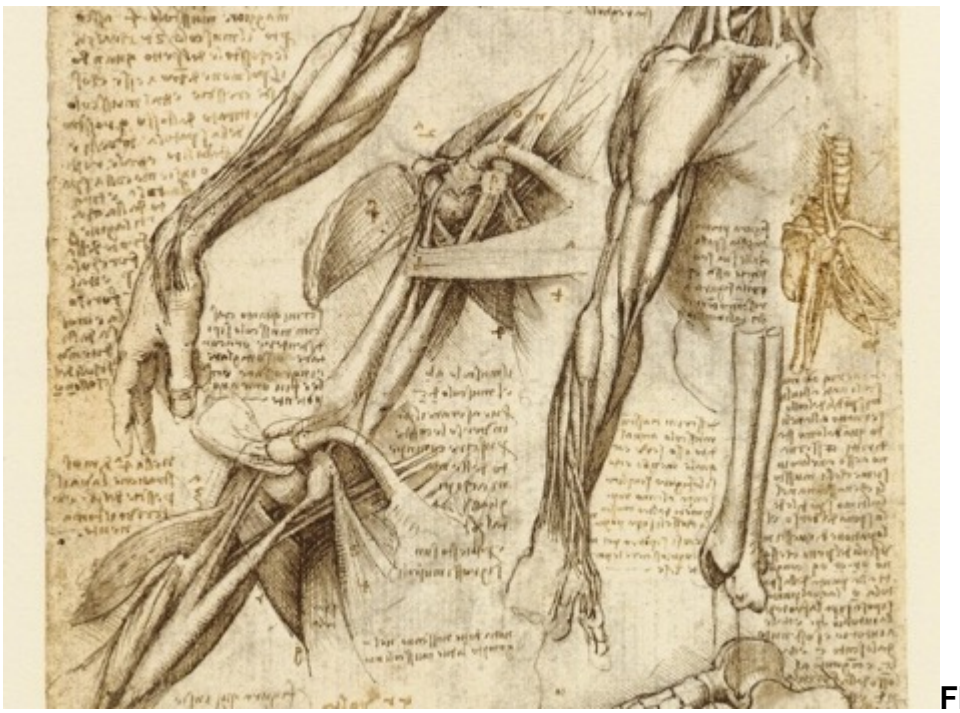
FB: ¿Qué estudios hizo?



L: Desafortunadamente no pude hacer los estudios humanísticos necesarios para ser reconocido como sapiente en mi época: sabía poco latín y nada griego. Mis primeros maestros fueron mi abuelo y mi padre, pero eran bastante inconsistentes y desordenados. Querían que me convirtiera en un notario como ellos, pero luego se resignaron y me permitieron estudiar muchas cosas prácticas, especialmente en el taller de Andrea del Verrocchio.

FB: Entiendo bien que en el taller aprendió a ser un buen pintor, pero ¿el resto de su conocimiento de dónde vino?

L: En primer lugar, en mi época no existía una distinción clara entre pintura, escultura, arquitectura e ingeniería, por lo que un pintor o escultor también tenía que saber cómo construir una casa, cómo construir una representación teatral, y tal vez incluso cómo manipular el flujo de un río. Tenga en cuenta que todas estas ciencias habían comenzado apenas a ser estudiadas sistemáticamente. Por ejemplo, mi amigo Luca Pacioli, a quien conocí en Milán en 1497, fue llamado "matemático", pero, como él mismo dijo, estaba involucrado en aritmética, geometría, astrología, música, perspectiva, arquitectura y cosmografía...



FB: ¿Así que aprendió todo de Verrocchio?

L: ¡No! Más o menos en 1474, cuando tenía 22 años y estaba empezando a ser conocido, tomé cuatro años de sabático, estudiando física y mecánica con un viejo astrónomo, Paolo del Pozzo Toscanelli, que había enseñado matemáticas de Brunelleschi y había calculado, utilizando elaboraciones erróneas de Ptolomeo, que el camino más corto para llegar a las Indias era a través del Atlántico, el camino que luego tomó Colón. Al mismo tiempo, también me empezó a gustar la anatomía, y comencé a abrir los cadáveres que venían de las cámaras mortuorias. Tal vez ya lo sabes, pero estaba interesado en todo y fui bastante inconstante.

FB: Sí, lo sabemos, de hecho, terminó poco de lo que empezó.

L: El hecho es que cuando entendía cómo funcionaba un objeto o un organismo, o cómo lograr cierto efecto, me desenamoraba del asunto, a menos que, por supuesto, tuviera que acabar por fuerza. Sin embargo, en esos años fui acusado de sodomía, una acusación bastante peligrosa.

FB: ¿La Florencia de ese entonces no era tolerante hacia los homosexuales?

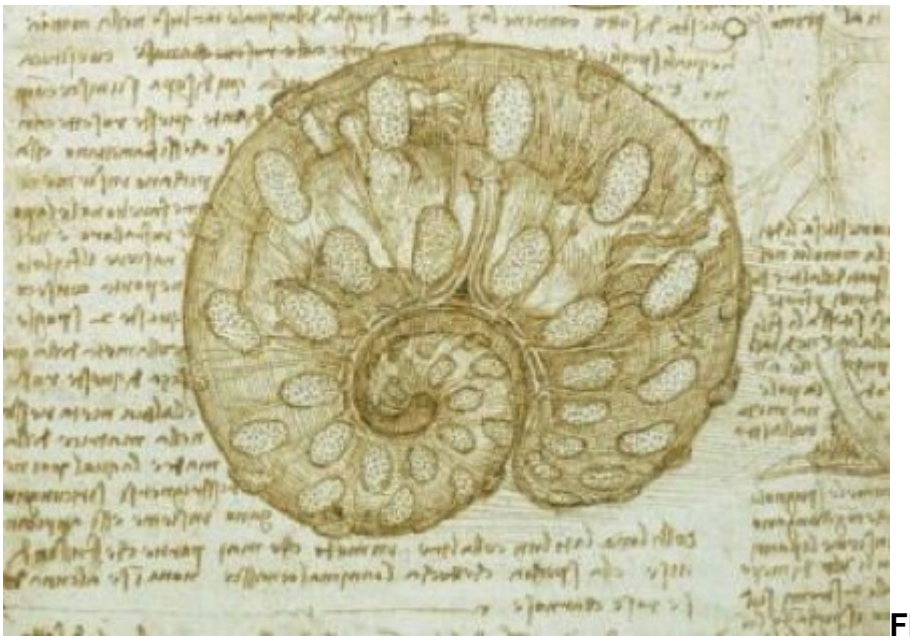
L: Hubo un cierto movimiento cultural pro-homosexual, que se basaba en la cultura griega, Sa, Florence se llamaba la Atenas moderna, pero las penas para los sodomitas aún eran pesadas: la emasculación para adultos y el corte de un pie para los jóvenes.

FB: ¿Y cómo se arregló eso?

L: Fue fácil, porque también acusaron a Leonardo Tornabuoni, un joven descendiente de una de las familias más influyentes de Florencia, por lo que la acusación se ocultó y terminó en nada.

FB: Cuéntenos sobre Ud. como científico.

L: Bueno, tal vez porque no hice muchos estudios clásicos, desarrollé una gran desconfianza en la metafísica y siempre preferí la experiencia directa, apoyada por las matemáticas. Obviamente, sin embargo, hice pocos prosélitos, dado que Galileo, doscientos años después de mí, tuvo que luchar contra la misma actitud que privilegia el razonamiento vacío a la experiencia directa. Sin embargo, fui partidario de la alquimia, porque vi la inspiración para un enfoque científico, mientras que siempre me opuse a la magia. Fundé prácticamente la geología y la paleontología.

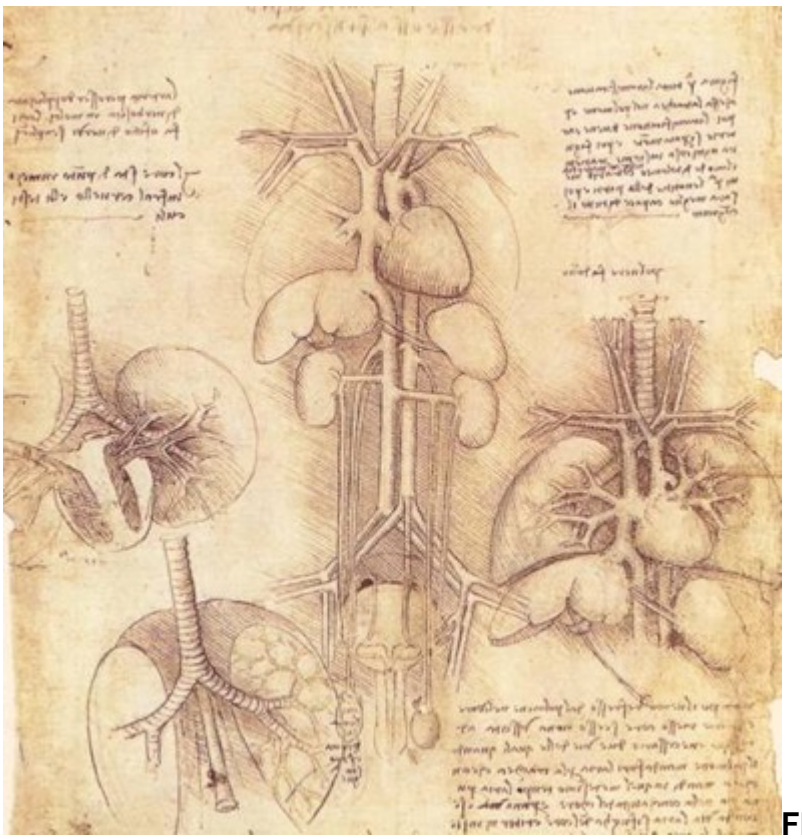


FB: ¿La geología? ¿En qué sentido?

L: En mi época, los fósiles encontrados en las montañas eran considerados la prueba del diluvio universal. Pero esto no me convenció. Noté que podías ver las marcas dejadas por los parásitos en las conchas fósiles, y los túneles que los caracoles excavaron en el lodo, ahora convertido en roca. Si el mundo hubiera estado sumergido por la inundación, tendríamos que haber encontrado fósiles en el lugar donde viven las conchas, o sea en la franja de la costa. En lugar de eso, estaban en todas partes. Seguí una analogía entre la circulación del agua y la circulación sanguínea, y llegué a la conclusión de que en la antigüedad los lugares donde se encontraban los fósiles debían ser fondos marinos.

FB: Una hermosa intuición.

L: Pero eso me llevó por el papel que jugaba el corazón por la sangre: para mí no era más que un gran lago, no una bomba.



FB: ¿Y qué pasó con la astronomía?

L: Para empezar, era un heliocéntrico convencido, luego pensé que los planetas y el Sol se atraían como imanes, de alguna manera anticipando la gravitación. Me pregunté también lo que haría una piedra lanzada en un pozo que cruzara la Tierra.

FB: ¿A qué conclusiones llegó?

L: Que, aparte de la fricción del aire, la piedra habría alcanzado el centro, para luego subir al nivel original en las antípodas, y, por lo tanto, habría retrocedido, en una especie de movimiento perpetuo.

FB: Brillante, si pensamos que Newton también equivocó la primera respuesta a una pregunta similar, incluso si en ese caso también había que considerar la rotación terrestre.

L: Entonces me interesé por la botánica, estudiando la disposición de las hojas, ya sabes, para hacer dibujos más realistas, y el ascenso de la savia a las plantas, o la capilaridad.

FB: ¿Así que fue usted el primer científico moderno, no Galileo?

L: No exageremos. Mi espíritu es muy diferente al de Galileo. El fue sistemático, examinó todos los hechos desde muchos puntos de vista, redactando tratados. Yo tenía intuiciones, escribía una idea o hacía un dibujo, pero luego nunca profundicé en lo que había descubierto. La ciencia no es tanto tener una intuición cuanto elaborar de forma sistemática las consecuencias de esta intuición.



FB: Ud. es muy profundo, un verdadero filósofo.

L: Dios no lo quiera y me libere de los filósofos. En esto estoy de acuerdo con Benedetto Croce, que no fue lo suficientemente profundo. Por supuesto, Croce lo dijo porque para él los verdaderos filósofos son los metafísicos, mientras que para mí "ninguna investigación humana puede ser verdadera ciencia, si no pasa por demostraciones matemáticas".

FB: Estoy de acuerdo con Ud. Gracias por su entrevista.

L: Saludos para ustedes y sus oyentes. Tengo que darme prisa, mis amigos me esperan para una cena. Como escribí en la última hoja de mis notas, mientras dibujaba un teorema matemático: "Me detengo aquí, porque la sopa se enfría". Adiós. C^2